

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

LUCAS 15, 1-3.11-32 (EL PADRE MISERICORDIOSO)



- ¿Cómo es mi imagen de Dios?
- ¿Desde dónde vivo la misericordia de Dios en mi vida?

IRAR

La parábola del hijo pródigo es una de las más conocidas del evangelio de Lucas. Mirar con profundidad cada uno de los personajes y sus actitudes nos ayuda a descubrir nuestra manera de vivir la realidad. En ocasiones nos sentimos perdidos necesitados de un abrazo auténtico, en otras acogemos sin condiciones a quienes nos necesitan, pero en ocasiones somos engreídos incapaces de sentir compasión, cegados en nuestra propia vanidad.

CUARTO DOMINGO DE CUARESMA

EXPLICACIÓN DEL DIBUJO

EL PADRE

A pesar de su cierto carácter hiperbólico y exagerado, es a la vez muy realista, mostrándonos la infinita misericordia de Dios. Podríamos imaginar tantos casos de desapariciones de niños, que acaban con final feliz. ¿No correría el padre o la madre hacia el hijo perdido y encontrado? ¿No se conmovría ante la tragedia que hubiera querido evitar? ¿No lo besaría efusivamente como si fuera algo sagrado? ¿No le pondría mejor ropa y le prepararía una gran fiesta? Meditemos los rasgos de este padre y pensemos en cómo es nuestra identificación con él. El objetivo de la parábola es principalmente que podamos identificarnos con el Padre y reconocer en Dios a ese Padre misericordioso.

EL HIJO PRÓDIGO

Vestido de marrón y arrodillado, aparece verdaderamente arrepentido. Evidentemente su vida desenfadada lo ha llevado a una situación precaria que ha hecho que se acuerde de su padre. Sin embargo, su corazón está arrepentido porque realmente se ha dado cuenta de que lo que pensaba que lo iba a hacer feliz, realmente lo ha vuelto más infeliz de lo que era. La carencia de felicidad le dio la oportunidad de comprender lo que verdaderamente le hacía feliz: estar con su padre.

LOS CERDOS

La importancia de estos animales en el evangelio es crucial. Los cerdos eran considerados animales impuros en el mundo judío y eran cuidados por paganos. Esto nos hace pensar hasta qué punto de indignidad había llegado el hijo pequeño, al que ni siquiera daban de comer el alimento reservado para estos animales. Su situación era inhumana, su consideración indigna. Los cerdos nos enseñan que incluso en la peor situación de nuestra vida, en la mayor oscuridad y pecado, Dios siempre está dispuesto a acogernos y perdonarnos.



